

Ausencia de Hugo Chávez

Un reto para la política exterior de Venezuela

Jesús E. Machado M.*



PRENSA MIRAFLORES

Resulta complicado pretender, a partir del fallecimiento del presidente Hugo Chávez, elaborar un balance de la ejecutoria del gobierno bolivariano en estos catorce años. Teniendo esto presente, intentaremos dar cuenta de algunos elementos de la política exterior venezolana en este periodo

anto la forma como los objetivos de la política exterior venezolana en el periodo de la presidencia de Hugo Chávez cambiaron radicalmente, si tenemos como parámetro la diplomacia del 58 al 99. Hubo un distanciamiento de las consejas neoliberales y de una diplomacia que no disienta de las directrices de la Secretaría de Estado norteamericana, cosa que caracterizaba a gran parte de los gobiernos previos y de Latinoamérica en la década de los 90, por considerar una fecha más reciente.

Mucho del desarrollo de la política exterior venezolana fue posible porque se orientó de la mano del mismo Presidente. En ese sentido, no solo trazaba los lineamientos, sino que él mismo era el principal ejecutor.

La confrontación abierta con el gobierno norteamericano y la concreción de relaciones diplomáticas con países extracontinentales tales como China, Irán y Rusia daban cuenta del desarrollo de la línea de la multipolaridad. Esa línea apunta a la creación de otros polos de poder en el sistema internacional a la vez que se actúa para debilitar la acción exterior de los Estados Unidos.

No fueron pocas las acciones ejecutadas para configurar y poner en marcha el proyecto de unidad latinoamericana como expresión de la realización de la propuesta de Bolívar. Varias de las iniciativas de integración en el continente contaron con el impulso de Hugo Chávez, por ejemplo Unasur, la ALBA-TCP o la Celac, llevadas a cabo desde la perspectiva de una acción colectiva solidaria entre iguales, sin que se impusiera un país. En este contexto de unidad regional, el país ha liderado críticas frontales a espacios de articulación continental tradicionales, como es el caso de la OEA.

Es de conocimiento general la pérdida de influencia de los EE.UU. en la geopolítica regional.

Además, las iniciativas de integración latinoamericana que no cuentan con la nación norteamericana, o que deliberadamente la dejan por fuera, complican el panorama de la política exterior del país del norte. La acción del presidente Chávez significó para los operadores políticos norteamericanos una pieza incómoda que marcó una fuerte oposición a sus acciones en el continente.

Las alianzas logradas en materia energética, industrial y militar con Rusia y China permitieron a la diplomacia venezolana abrir mercados alternativos para la comercialización de petróleo, además de tener acceso a la compra de armas (las tensiones operantes en la confrontación con los EE.UU. ha implicado la suspensión de ventas de equipos, componentes y piezas militares) y también la obtención de créditos relativamente fáciles, rápidos y cuantiosos, logrando desechar financiamientos provenientes del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En la diplomacia venezolana siempre estuvo muy presente América Latina, sin embargo, no es exagerado afirmar que esta tuvo una proyección continental y mundial. Un elemento de novedad es lo que se ha conocido como diplomacia de los pueblos, que consistía básicamente en establecer vínculos directos con organizaciones sociales y movimientos políticos alternativos, regionales y globales.

El alza de los precios del crudo le permitió a Chávez incrementar su influencia energética hacia otros países latinoamericanos y del Caribe a través de la creación de Petrosur (2004), Petrocaribe (2005) y Petroandina (2005). Pero también hacia África, Asia, parte de Europa y Estados Unidos.

No es un secreto que buena parte de la diplomacia venezolana se ha montado sobre la ventaja energética que brinda el petróleo, pero no solo ha sido sobre ese recurso, también sobre el tema financiero e ideológico.

Es necesario recordar los esfuerzos realizados desde Venezuela para la creación del Sistema Unificado de Compensación Regional *Sucrer*, como parte de las acciones emprendidas para *desholarizar* el intercambio comercial en la región, el cual permitiría realizar pagos de transacciones comerciales en monedas regionales o en monedas creadas para tal fin.

La discusión en torno al socialismo y la crítica abierta al capitalismo luego del derrumbe de la experiencia soviética y la proclama del fin de la historia, puesta nuevamente en la palestra pública, ha dado espacios para un debate intenso desde lo político-ideológico en los sectores más diversos: partidos y organizaciones políticas, movimientos sociales, intelectuales, académicos, universitarios, gobiernos extranjeros, percibiéndose una repercusión no solo en el ámbito doméstico sino también en el sistema internacional.

PUNTOS DE FRICCIÓN INTERNACIONAL

Parte de las críticas realizadas a la ejecutoria de la política exterior venezolana han tenido que ver con el debilitamiento de otros espacios de integración en Suramérica, como es el caso de la Comunidad Andina de Naciones, de la que se produjo un alejamiento progresivo hasta formalizar el retiro de la misma.

Otro elemento conflictivo estuvo relacionado con el rechazo a mecanismos de control internacional en materia de Derechos Humanos, en específico el retiro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En no pocas oportunidades se produjeron fuertes tensiones con el gobierno de Colombia, bajo la presidencia de Alvaro Uribe, hasta el punto de romper relaciones de todo tipo con la nación vecina. Con la llegada a la primera magistratura del país neogranadino de Juan Manuel Santos hubo un restablecimiento de las mismas.

Habría que destacar las relaciones ambiguas que se tienen con los EE.UU. En lo político, las relaciones van de tensiones muy agudas a situaciones de cierta distensión. Pero en el plano económico, los intercambios comerciales se mantienen muy fluidos. Los envíos de petróleo al país del norte siguen siendo constantes, con una balanza comercial a favor de Venezuela.

Los reclamos territoriales que Venezuela tiene con naciones vecinas como Colombia y Guyana han quedado en un segundo plano. Sobre el caso colombiano, las comisiones bilaterales han tenido muy poca actividad ya que se han privilegiado los temas de seguridad fronteriza y comercio bilateral. Respecto a Guyana, se le ha restado fuerza al tema de la zona en reclamación, lo que ha sido interpretado por Guyana como la posibilidad de actuar otorgando concesiones mineras y solicitando a las Naciones Unidas la extensión de su zona económica exclusiva a 350 millas náuticas.

Toda política exterior presenta elementos diversos. Cada nación intenta insertarse en el sistema internacional desde la posición que dé más ventaja al proyecto político hegemónico operante en determinada coyuntura. El caso venezolano no ha sido la excepción. Con la ausencia del *presidente-canciller*, la política exterior venezolana tiene fuertes retos. ¿Se mantendrá el ritmo existente hasta el año pasado? Ya evaluaremos esos desarrollos.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.